

Resumen páginas 11-117 (PDF 6-77)

La epístola a los Gálatas es uno de los escritos más significativos del Nuevo Testamento, tanto que Martín Lutero la consideraba su "epístola personal", llegando a compararla con su esposa Catalina. Esta carta ha sido descrita como “el grito de guerra de la Reforma” y “la declaración cristiana de independencia”, ya que responde a las preguntas más fundamentales del ser humano: cómo alcanzar la verdadera felicidad, paz y libertad.

Los destinatarios de la epístola eran los habitantes de Galacia, una región de Asia Menor poblada por galos y celtas desde el siglo III a.C. Aunque inicialmente fueron invasores, fueron invitados a establecerse allí. Con el tiempo, se formaron iglesias cristianas entre ellos a través de la predicación de Pablo.

En cuanto a la fecha y el lugar de composición, existen diversas opiniones. Muchos creen que Pablo escribió la carta desde Antioquía alrededor del año 50 d.C., después de su primer viaje misionero. Otros, en cambio, piensan que fue escrita durante su encarcelamiento en Roma, alrededor del año 60 d.C. Sin embargo, existe consenso en que el autor es el apóstol Pablo, tal como atestiguan fuentes tempranas como Eusebio de Cesarea.

El tema principal de la carta es la defensa del evangelio de la gracia frente a las amenazas de los falsos maestros que intentaban mezclar el evangelio con las obras de la ley. A lo largo de la carta, Pablo insiste en que el ser humano no es justificado por las obras de la ley, sino únicamente por la fe en Jesucristo. La palabra "evangelio" aparece repetidamente, enfatizando la importancia de mantenerse fiel al mensaje original de Cristo.

En los capítulos 1 y 2, Pablo comienza explicando que el evangelio que predica no es una invención humana. Desde su conversión, recibió el mensaje directamente por revelación de Jesucristo, sin intermediarios. Después de su transformación, no consultó con los apóstoles de Jerusalén de inmediato, sino que pasó un tiempo en Arabia y Damasco, confirmando así que su llamado era divino y no dependía de autoridades humanas.

Tres años después de su conversión, Pablo visitó Jerusalén brevemente y solo vio a Pedro y a Jacobo. Más adelante, relata su segundo viaje a Jerusalén en compañía de Bernabé y Tito, donde presentó su evangelio en privado a los líderes de la iglesia (Pedro, Jacobo y Juan). Estos reconocieron su llamado apostólico y le dieron su respaldo, sin imponerle nada, confirmando que el evangelio que predicaba entre los gentiles era el verdadero.

En este contexto, Pablo resalta que Tito, un griego, no fue obligado a circuncidarse, demostrando que la salvación no depende de rituales legales. Además, narra el incidente en Antioquía donde tuvo que reprender públicamente a Pedro (Cefas) por su hipocresía al apartarse de los creyentes gentiles por miedo a los judaizantes. Pablo enfatiza que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Cristo, y que ha muerto a la ley para vivir para Dios.

Estos capítulos establecen las bases de toda la epístola: la defensa de la justificación por la fe, la autoridad del evangelio revelado a Pablo, y la necesidad de mantenerse firmes contra cualquier distorsión que añada requisitos humanos al don gratuito de la salvación.

Bibliografía

Hendriksen, Guillermo. *Gálatas: Comentario del Nuevo Testamento*. Grand Rapids: Libros
Desafío, 1992. Páginas 11-117 (PDF 6-77)